

EL PAPEL DE LOS MUSEOS EN EL MANEJO DE LOS RECURSOS CULTURALES

ROBIN ETHERINGTON

Me gustaría tratar este tema en dos partes: primero en lo que corresponde al material arqueológico, y después en lo que respecta al material etnográfico.

Como antropólogos tenemos que aceptar la responsabilidad de salvar los artefactos de las diferentes culturas, cuando se encuentren en peligro de ser destruidos —ya sea por la construcción de edificios, calles, el metro, o por la búsqueda de petróleo—, y preservar y conservar estas culturas hasta donde sea posible.

Para los arqueólogos, esta responsabilidad representa un conflicto. El propósito final en el manejo de los recursos culturales es protegerlos de todos los agentes que puedan deteriorarlos, ya sean naturales o intencionales (incluyendo excavaciones arqueológicas), aunque algunas veces para llevar a cabo la investigación científica es necesaria la destrucción “controlada” de estos recursos.

Muchos científicos se han dado cuenta de esta problemática situación y piensan que no debemos excavar sitios que no estén en peligro. Este modo de pensar no quiere decir que se vaya a limitar la excavación, ya que las agencias del gobierno y las compañías privadas ponen frecuentemente muchos de estos sitios en peligro. Por ejemplo, desde hace algunos años en Canadá y en los Estados Unidos, arqueólogos han estado trabajando en programas y proyectos de “arqueología de rescate”. Por ley, antes de construir una carretera, los arqueólogos tienen que analizar la zona, y si encuentran algo de interés arqueológico, proceden a su excavación.

Un punto de gran importancia es que a menudo consideramos que coleccionar o excavar es el final del proceso de preservación y conservación de los recursos culturales, siendo que debemos considerarlo como el inicio del proceso. Por esta razón hacemos caso omiso de los museos o limitamos su papel en el manejo de los recursos culturales.

Hay dos maneras de preservar los recursos para futuras generaciones:

- 1) Dejarlos en donde están, sin alteración alguna.
- 2) Guardarlos permanentemente en museos o bodegas bien establecidas y a las que haya acceso para su investigación.

El primer modo es mejor, pero muchas veces difícil o casi imposible, ya que llegamos a la conclusión de que una gran cantidad de nuestros recursos existentes van a ser preservados en un contexto secundario, es decir, en museos y bodegas.

La función más importante de los museos en la arqueología y la antropología es la de servir como depósitos permanentes de "artefactos" y de "datos" culturales, para que entonces se puedan pasar programas de educación al público y realizar investigaciones (que también son funciones indispensables e intrínsecas de los museos).

Actualmente muchos no están preparados o no desean guardar grandes cantidades de "artefactos", "ecofactos" (suelos, polen, semillas, etcétera), y documentos de "sitios" salvados de su destrucción. A veces no hay facilidades suficientes, a veces el personal no tiene idea de las teorías y tecnología de la arqueología moderna, no conoce el valor de los recursos culturales antiguos y actuales. No entienden por qué deben guardar una gran cantidad de material que no sirve para exposiciones. Hasta los arqueólogos, que deberían saber mejor, ponen en duda la necesidad de guardar y conservar todo el material después de haberlo analizado y/o publicado. La respuesta lógica es que ningún informe da toda la información que contiene el material excavado en un sitio, y que nuevas teorías y tecnologías pueden proporcionar más información sobre el material y dar otros puntos de vista.

Tenemos la responsabilidad no solamente de pensar en nuestras propias investigaciones, sino también en el futuro de la ciencia y de las futuras generaciones que desearán estudiar el material. Grandes cantidades de artefactos, documentos, etcétera, han sido tirados por falta de visión al futuro. Hoy día este hecho es criminal y sin justificación.

Corresponde a los arqueólogos la responsabilidad de asegurar que todos los artefactos, ecofactos, mapas, notas, informes, y material de un proyecto sean organizados para su almacenamiento a largo plazo. Es responsabilidad de ellos enseñar a la gente encargada de los museos o bodegas en que va a ser guardado este material, la importancia del material. Las colecciones de los museos deben estar constituidas por el material correspondiente y por una información que será colocada en su contexto primario u original. (En la mayoría de los casos, esto no se hace, lo que quiere decir que estamos dando un patrimonio cultural empobrecido a las futuras generaciones.)

Es responsabilidad de los museólogos insistir en que las colecciones a conservar estén completamente documentadas y organizadas, para su uso en investigaciones futuras. Los museólogos continúan el trabajo de manejo de los recursos culturales donde los arqueólogos lo dejan.

Cada vez más frecuentemente se hará investigación antropológica en museos y bodegas, donde se encuentran guardados los materiales del trabajo del campo. Es necesario reconocer esta realidad, y empezar a evaluar las colecciones arqueológicas actuales y desarrollar políticas que permitan la adquisición y preservación de las colecciones para su uso en el futuro. Necesitamos pensar en el costo y las facilidades para guardar, preservar y conservar el material, incluyendo entrenamiento del personal, y en el papel de los museos en este proceso.

Los arqueólogos tienen que llegar a ser precavidos en sus intereses y metas, y trabajar en conjunto con el personal de los museos. La conservación de los materiales en los museos es una parte crítica en el proceso de manejo de los recursos culturales; de no ser así el trabajo cuidadoso de los arqueólogos en el campo no serviría de nada.

Lo mismo sucede con muchas de las culturas actuales: su ideología, sus artefactos, sus mitos, sus trajes, sus im-

plementos están desapareciendo y tenemos que salvar y documentar el material para las generaciones futuras de esa misma gente, y para investigadores con nuevas teorías y tecnologías.

Como sucede en la arqueología, cada vez será más frecuente la investigación etnológica y lingüística en los museos, ya sea con los materiales de campo, los artefactos, las cintas de diálogos con la gente (mitología e ideología para los etnólogos, y sonidos e idiomas para los lingüistas). Como etnólogos, lingüistas, antropólogos y museólogos, tenemos que unir nuestras fuerzas e ideas, para mejorar los métodos de colección de datos y materiales de campo y conservarlos.

Los museos han puesto tradicionalmente su interés en objetos culturales de los estilos antiguos, dando poca consideración a los estilos actuales (o modernos). Esta política se puede entender por la historia de los museos. Los museos se originaron en las "Vitrinas de curiosidades" del siglo dieciocho, que en su tiempo fueron las colecciones más organizadas de coleccionistas excéntricos y privados. La idea era coleccionar objetos raros y curiosos, en lugar de piezas representativas de la tecnología y época actual.

Ahora tenemos que considerar y exponer los cambios tanto en las artesanías como en las culturas, describiéndolos y dando explicaciones para ellos. Esto implica un cambio radical en la perspectiva museológica, con respecto a las políticas y las prácticas de los museos para coleccionar y exponer fuera de su función total y su operación. Esto no significa anular el trabajo de los museos en el pasado, ni dejar de coleccionar y exponer estilos y material antiguos, sino que al igual que con el material arqueológico, los museos van a tener que conservar todo el material importante para estudios de los artefactos y de las culturas, y no solamente el material bueno para exposición. La función de los museos aumentará en importancia mientras las culturas y el material van desapareciendo.

Los museos (con su personal - museólogos, antropólogos...) entran en escena en el mundo contemporáneo documentando, por medio de colecciones representativas y sistemáticas y notas descriptivas en detalle, los cambios en las artesanías y en las culturas, los materiales nuevos, los diseños y formas empleados comparándolos con los antiguos; los

efectos sobre los artesanos y sobre la población en general y la dirección de las artesanías.

Otro papel sería exponer artesanías contemporáneas para apoyar su continuación y desarrollo, no solamente guardar los objetos en las bodegas para que se hagan polvo, sino como apoyo o alternativa activa para los artesanos y artistas. Es un cambio de 'papel pasivo a un papel activo'.

Hoy, la gente que asiste a los museos quieren (justamente) más de los museos, no solamente ver un grupo de ollas y objetos artesanales, con breves cédulas de sus áreas de origen. Quieren una visión completa de su ambiente etnológico, necesitan observar los objetos en su contexto para comprender la cultura y la importancia y función de estos objetos dentro de la sociedad y la manera en que estos contribuyen o contribuyeron a la economía local y en las ocasiones ceremoniales.

Por ejemplo, en el 'museo de sitio' en San José Mogote, Oaxaca la gente del pueblo va frecuentemente a ver los objetos y leer las cédulas, con mucho interés en la historia sociopolítica y económica de su pueblo. El museo, además de servir como apoyo didáctico, les hace sentirse orgullosos.

Entonces, por razones de preservación de los materiales culturales, para estudios e investigaciones futuras, y para satisfacer las demandas y necesidades educativas del pueblo/público, los museos van a tener que aceptar y realizar un importante papel en el manejo de los recursos culturales, guardar y conservar todo el material y documentación de las culturas, incluyendo el trabajo de campo que los antropólogos van a tener que tomar, organizar y dar durante sus proyectos.